

Resumen

En 1974 lingüistas españoles, coordinados por Rafael Lapesa, pronunciaron diez conferencias sobre lingüística. El libro *Comunicación y lenguaje* (Lapesa 1977) reproduce el contenido de las exposiciones. Este artículo realiza un estudio textual y contextual de la publicación. A pesar de su función divulgativa, las conferencias aportan un panorama sagaz de la lingüística en España. La nómina de oradores muestra los intereses de las cátedras de gramática española y lingüística en la universidad española. Esta época audaz, heterogénea y condescendiente permite una comparación simbólica con el Barroco. Sus rasgos son la pluralidad y la confrontación de corrientes, así como un neoplatonismo formalista y ahistoricista. El artículo concluye que las conferencias de 1974 son un episodio simbólico de una época barroca¹.

Palabras Clave

Historia de la lingüística, conferencia, Rafael Lapesa, edición, Barroco, neoplatonismo, Madrid, 1974.

Abstract

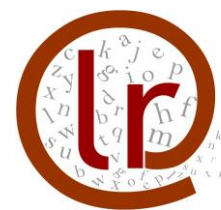
In 1974, coordinated by Rafael Lapesa, Spanish linguists pronounced ten lectures on linguistics. The book *Communication and Language* (Lapesa 1977) reproduces the content of the presentations. This article takes a textual and contextual study of the publication. Despite its informative function, conferences bring a shrewd panorama of linguistics in Spain. The list of speakers shows the interest of the departments of Spanish grammar and linguistics in Spanish universities. This time, bold, diverse and condescending, suggests a symbolic project compared to the Baroque. His features are the plurality and confrontation of doctrines, as well as a formalist and antihistoricist neoplatonism. The paper concludes that the 1974 conference is a symbolic episode of a Baroque period.

Key words

History of linguistics, lecture, Rafael Lapesa, edition, Baroque, neoplatonism, Madrid, 1974.

Fecha de recepción: 06/06/2016 - Fecha de aceptación: 13/06/2016 – Fecha de publicación: 18/06/2016

¹ Este estudio se ha beneficiado de la ayuda a la investigación FF12015-64459-P, “La evolución (inter)generacional de las bilingüizaciones: contextos, mantenimientos y sustitución lingüísticos”, financiado por MEC (OFIL).



1. Irradiación cultural de la lingüística

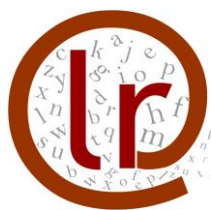
Un grupo de diez académicos españoles, dirigido por Rafael Lapesa, impartió un ciclo de conferencias sobre lingüística en Madrid en 1974. Intervinieron el psicólogo José Luis Pinillos y los lingüistas Félix Monge, Emilio Alarcos, Fernando Lázaro, Manuel Alvar, Antoni Maria Badia, Eugenio de Bustos, Emilio Lorenzo y Manuel Seco, además del citado R. Lapesa. El ciclo contó con la colaboración del Instituto de Ciencias del Hombre y de la Fundación March. Las diez conferencias que pronunciaron durante el curso de 1973-74 se publicaron en el libro titulado *Comunicación y lenguaje*, a cargo de la editorial Karpos, que apareció en la fecha algo tardía de 1977². Este artículo analiza sus aspectos textuales, contextuales e interpretativos.

El estudio de esta obra comporta, en primer lugar, presentar el perfil de sus autores. Para ello utilizamos como fuente de información los comentarios que realizan discípulos suyos en las autobiografías intelectuales de *La lingüística en España* (Laborda, Romera, Fernández 2014). Las opiniones de los lingüistas contemporáneos aportan la calidez y el matiz comparativo que no proporciona una ficha técnica. A continuación describimos las líneas maestras de las exposiciones, dispuestas en cuatro secciones del programa. Se refieren a conceptos introductorios de psicología e historia, sintaxis, sociedad y léxico.

A continuación nos ocupamos del contexto histórico. El interés de las conferencias desborda el marco de unos contenidos sobre la lingüística de la época. Si bien en aquel momento numerosos manuales cumplían de modo más armónico y completo un cometido formativo, las conferencias de 1974 son una muestra brillante de la enseñanza de la lingüística. El ciclo de conferencias forma parte de su tradición, en cuya historia se inscriben hitos del desarrollo de la disciplina. Resulta ilustrativo considerar este acontecimiento cultural de 1974 en el contexto de la enseñanza oral, junto con otros dos factores fundamentales. Ellos son la intensa producción editorial del momento sobre lingüística y la aparición de círculos y sociedades de lingüística, como es el caso, por ejemplo, de la Sociedad Española de Lingüística, creada en 1970.

La interpretación del acontecimiento conduce a señalar dos principios. El primero y más fácilmente observable se refiere a la función divulgativa sobre la lingüística que desempeñan los conferenciantes. El vigor de esta ciencia junto con el favor social que despierta da razones para que resulte una iniciativa conveniente y afortunada. La entonces reciente constitución de la Sociedad Española de Lingüística –1970– brinda una organización eficiente que anima a su directiva a explorar la esfera social. Estos factores dan consistencia al principio divulgativo. A su vez, el segundo principio remite a una función mayor en su ámbito temporal y significativo. Sugiere interpretar esas conferencias como el episodio de una época de barroquismo intelectual, cuestión que desarrollamos en los últimos apartados.

² El libro, en formato de bolsillo, consta de 237 páginas. Además del cuerpo de exposiciones, incluye una nota biográfica de los ponentes y los índices de autores y materias citados.



2. Programa y conferenciantes

El ciclo de conferencias se compone de diez discursos sobre las disciplinas principales de la lingüística y sus tendencias. Las lecciones tratan de sintaxis, dialectología, sociolingüística y lexicología, pero también las hay de carácter panorámico sobre su actualidad. Sus ponentes son lingüistas del español, salvo Emilio Lorenzo, especialista en inglés y alemán. También participa el psicólogo José Luis Pinillos, para dar cuenta de aspectos de comunicación humana y animal. En el índice de la publicación se lee los siguientes contenidos:

- José Luis Pinillos, "Comunicación animal y lenguaje humano".
- Félix Monge, "Panorama de la lingüística actual".
- Emilio Alarcos, "Lingüística estructural y funcional".
- Fernando Lázaro, "Lingüística generativa".
- Manuel Alvar, "Actitud del hablante y Sociolingüística".
- Antoni Maria Badia, "Lenguas en contacto: Bilingüismo, Diglosia, Lenguas en convivencia".
- Eugenio de Bustos, "Semántica, Semiología y Semiótica".
- Emilio Lorenzo, "Consideraciones sobre la lengua coloquial".
- Manuel Seco, "El habla de hoy".
- Rafael Lapesa, "Tendencias y problemas actuales de la lingüística española".

Respecto de la ubicación de las cátedras de estos lingüistas, seis de ellos se hallan en Madrid; Rafael Lapesa, Emilio Lorenzo, José Luis Pinillos y Manuel Alvar pertenecen a la Universidad Complutense, Fernando Lázaro a la Universidad Autónoma y Manuel Seco, excedente de su plaza, está adscrito a la Real Academia de la Lengua. Los otros cuatro oradores proceden de diferentes universidades: Félix Monge de Zaragoza, Emilio Alarcos de Oviedo, Antoni Maria Badia de Barcelona y Eugenio de Bustos de Salamanca. Este reparto entre el centro y la periferia, de la mitad norte peninsular, sugiere el peso administrativo de cada sede de la lingüística en España. En lo que se refiere al rango de edades de los ponentes, si consideramos las fechas de nacimiento, va de 1908 (Rafael Lapesa) a 1928 (Manuel Seco). Salvo Lapesa, todos ellos nacieron en la década de los años veinte o, como es el caso de E. Lorenzo (1918) y J. L. Pinillos (1919), en su vecindad.

La valía de estos autores permanece inalterable, pero su recuerdo puede haberse diluido con el transcurso del tiempo. Por fortuna, cuatro décadas después del ciclo de conferencias, veinticuatro lingüistas españoles, buena parte de ellos discípulos de aquellos profesores, escribieron sus autobiografías intelectuales en *La lingüística en España* (Laborda, Romera, Fernández 2014 —en adelante, L., R., F. 2014—). En esta publicación hallamos notas sobre la personalidad intelectual de sus maestros. La evocación de sus profesores en los relatos permite relacionar los orígenes de la lingüística en España con el panorama actual. Las referencias son numerosas e invitan a una lectura completa. Bastaría mencionar aquí algunas de cada figura —salvo E. Lorenzo y J. L. Pinillos, de especialidades divergentes— para persuadir del interés que tiene consultar la fuente autobiográfica.

A Rafael Lapesa, maestro de maestros, se refiere Violeta Demonte, de quien valora su método docente: "Asistí por mi gusto y deseo, no porque me lo requirieran, a las sabias clases del profesor Lapesa, donde se trabajaba con artículos y lecturas (lo no usual) y todo lo que se daba era reflexión propia" (L., R., F. 2014: 151).

A su vez, Francisco Marcos elabora una reseña del cuadro docente, entre el que se hallaba Lapesa. “No toda la Lingüística de la Complutense era deleznable” afirma con severidad. Pero elogia a Rafael Lapesa, Dámaso Alonso, y Alonso Zamora por su modo de trabajar “en clase desde los textos, que había que analizar, escudriñar, clasificar y ordenar” (L., R., F. 2014: 242). La influencia que recibe F. Marcos de ellos, en el orden en que los ha enunciado, con Lapesa a la cabeza, “fue definitiva en el desarrollo de mi vida profesional (y en parte de la personal)”.

Félix Monge ha sido alumno de Dámaso Alonso y, a su vez, ha formado a dos de los autores de *La lingüística en España*, Ángel López y Emilio Ridruejo. Reconoce Ángel López en Félix Monge un ejemplo integral de valores, por lo que “nunca le agradeceré suficientemente que me inculcase un prudente escepticismo respecto a las teorías lingüísticas y, luego, que me dejase hacer”. Y añade que “lo quiero destacar porque dicha actitud, que es la propiamente científica, abunda muy poco en las aulas, donde lo habitual es que sedicentes sabios impartan engoladamente doctrina y ay del que osa salirse del camino tratado” (L., R., F. 2014: 228). Emilio Ridruejo destaca de la labor de Monge que presentara diferentes enfoques teóricos para resolver un problema lingüístico. “Al mostrar cómo en diferentes problemas unos enfoques podían ser más rentables que otros, más que sostener un eclecticismo oportunista, quería que buscáramos el acceso correcto para la solución del problema que se planteaba” (L., R., F. 2014: 334).

Emilio Alarcos produce un efecto deslumbrante en lectores de su obra, como manifiestan Francisco Marcos, Emilio Ridruejo o Juana Gil. También para Ramon Cerdà supuso “el primer éxtasis lingüístico, junto con un trato personal sumamente afectuoso e igualmente lleno de humor” (L., R., F. 2014: 115). Pionero del estructuralismo en España, en opinión de sus colegas el papel de Alarcos en la lingüística adquiere la importancia de mentor.

De Fernando Lázaro, que además de profesor dirigió la Real Academia Española de la Lengua (1991-98), Juana Gil ofrece esta semblanza. “Nos enseñaba gramática generativa, básicamente el modelo de *Aspectos de la teoría de la sintaxis*, y también *Crítica Literaria*”, en lo que se aprecia una capacidad que perdura solo hasta estos maestros, como es la alternancia de estudios de lingüística y de literatura. Añade Gil que “le tenía mucho respeto, sobre todo por cómo hablaba: nunca empezaba una frase sin terminarla correctamente, sujeto, verbo y complementos; siempre encontraba la palabra justa en el momento adecuado y para el contexto preciso” (L., R., F. 2014: 210). La etopeya o descripción espiritual que escribe Juana Gil concluye la observación doblemente elogiosa de que “era duro y exigente, pero a la vez hacía gala de una ironía envidiable”.

Manuel Alvar resulta, a ojos de Ramon Cerdà, “profesionalmente inconmensurable”. Le adornaba, dice Cerdà, la cualidad personal de dispensar “una acogida maravillosa y un trato cordial, con humor incluido” (L., R., F. 2014: 115). Con sus estudios de hablas urbanas ha guiado a Luis Cortés hacia su especialidad y en la edición de la *Introducción a la lingüística española* (2000) ha formado equipo con autores de una generación posterior, como Eugenio Martínez Celdrán.

Antoni Maria Badia ha sido maestro de Ramon Cerdà, Eugenio Martínez Celdrán y Teresa Cabré, formados en la universidad de Barcelona. Cerdà agradece a Badia una acogida mayor que la académica, pues ha mantenido con él lazos de familiaridad. “Con él me inicié en la filología hasta profundizar de un modo decisivo”, escribe.

Paradójicamente, a pesar de esa relación integral, “nuestra conversación ha sido casi siempre seria y trascendente, apenas hemos bromeado nunca” (L., R., F. 2014: 114).

Eugenio de Bustos es, en palabras de Vicent Salvador, “el sagaz analista del lenguaje” (L., R., F. 2014: 364). Lo conoció en cursos que impartió Bustos en Barcelona, antes de asentarse en Salamanca, y a los que también asistió Eugenio Martínez. Éste recuerda que al llegar un verano crucial fue al despacho a hablarle sobre su especialidad: “Me había decidido por hacer Filología Hispánica”. Con el espíritu dialéctico que caracterizaba a Bustos, le sugirió que además de la lengua estaba la literatura. Martínez Celdrán se mantuvo en su elección de la lingüística y un efecto del magisterio recibido es que “años después todavía utilizaba yo en clase, como profesor, algunas de las técnicas gráficas aprendidas del profesor Bustos” (L., R., F. 2014: 257).

Hasta aquí hemos recogido notas sobre el juicio que aportan de sus maestros los autores de *La lingüística en España: 24 autobiografías* (2014). En sus relatos evocan con agradecimiento y respeto la influencia de esas figuras, precursores de la lingüística³.

3. Nociones introductorias de psicología e historia

Para describir el contenido de las conferencias seguimos el orden en que se pronunciaron. Al identificar sus conceptos, observamos unas afinidades disciplinares o temáticas que permiten aglutinarlas en cuatro grupos: introducción, sintaxis, sociedad y léxico. Comenzamos por las nociones introductorias.

El ciclo de conferencias responde a una distribución que progresa en dificultad y abstracción. Las dos primeras lecciones tienen una intención general y su contenido divulgativo resulta interesante y asequible para el público no especializado. Abre el ciclo el psicólogo José Luis Pinillos (1919-2013) con la contraposición de dos experimentos: la exposición al lenguaje humano de una chimpancé llamada Sara y, en un entorno diferente, de Genie, una niña ferina. Los resultados no pueden sorprender a nadie aunque sí impresiona el relato de la experiencia. El simio adquiere rudimentos lingüísticos, pero su progreso es limitado y sin muestras de interés por la comunicación. A su vez, la niña, que ha nacido con deficiencias mentales y vivido aislada en condiciones inhumanas, no sólo adquiere ciertas habilidades lingüísticas sino que se muestra interesada por comunicarse.

La segunda conferencia, sobre “el panorama de la lingüística actual”, corre a cargo de Félix Monge (1924–). “Me ha correspondido una papeleta difícil”, asegura en el inicio de su intervención sobre la historia inmediata de la lingüística. No obstante ello, con bonhomía y sencillez presenta las corrientes lingüísticas y pone nombres propios a sus representantes. En una de las exposiciones más breves del ciclo Monge consigue resumir un fenómeno cultural de medio siglo de vida y asignar un lugar a los 34 lingüistas que cita, sin contar las dirigidas a los conferenciantes del ciclo. Para concluir, el académico muestra su confianza en que la lingüística consiga

³ Para ampliar la información sobre los conferenciantes, resulta instructiva la noticia del programa de lecturas y materias que cursaron, como alumnos en los años sesenta y setenta, Eugenio Martínez Celdrán (pág. 257) y Emilio Ridruejo (pág. 334 y siguientes).



resolver una situación delicada. En primer lugar, considera que debe moderar la excesiva proliferación de terminología y escuelas. Por otra parte, Monge sostiene que el objetivo que ha de alcanzar la lingüística es incluir en sus estudios el significado y la acción comunicativa en sus estudios.

4. Sintaxis funcional y generativista

Sigue a continuación el bloque de sintaxis, con dos conferencias dedicadas al estructuralismo y el generativismo, respectivamente. Emilio Alarcos (1922–1998) trata de la gramática funcional en una exposición muy breve, que plantea al lector y antes al oyente la dificultad de su densidad teórica y la escasa cortesía oratoria que dedica a la audiencia. Es obvio que su encargo está relacionado con su *Gramática estructural*, de 1951. El subtítulo que la cualifica, *Según la escuela de Copenhague ...*, refiere la filiación a la glosemática de Louis Hjelmslev. Trata de esta fuente danesa, tan geometrista, en palabras de Francisco Rodríguez Adrados (1988: 101). También se ocupa de André Martinet, quien proyecta los principios de la fonología del círculo de Praga a una sintaxis funcional. En tercer lugar, en apretada revista, menciona la figura de Eugenio Coseriu, autor de una obra con menor influencia de la que merecería su valía.

Si el público creía que la lección sobre generativismo, que debía dictar Fernando Lázaro (1923–2004), iba a emular la aridez y brusquedad expositivas de la precedente, se equivocaba por completo. Su discurso es una prueba de la maestría con que se domeña un tema complejo y se rinde un servicio a la audiencia. El mérito radica en considerar el asunto en su contexto, es decir, tanto desde un punto de vista externo o social como desde el punto de vista interno o formal e histórico. Lázaro organiza con perspicacia su exposición en cuatro partes. La primera trata de la agria controversia en la lingüística sobre la bondad y los defectos del generativismo. Luego pasa al “meollo de la cuestión”, que consiste en argumentar por qué el generativismo no es un *-ismo* más en la lingüística. Para ello se hace eco de las opiniones críticas de Roman Jakobson y Charles Hockett, define los principios del modelo y aporta diversos ejemplos de análisis sintáctico. A continuación, en una tercer parte, da entrada a la historia para revisar los presuntos antecedentes del generativismo en la gramática de Port-Royal, el Brocense o los modistas medievales. Por último, Fernando Lázaro se ocupa de la parte más comprometida, la del futuro inmediato de las teorías gramaticales del generativismo. Aduce las críticas de George Lakoff y otros semantistas cognitivos, antes tan identificados con el modelo estándar y luego tan adversos. Para el ponente, las contradicciones e indecisiones no son óbice para creer que el generativismo constituye una “empresa inédita” cuyas propuestas, ya irrenunciables, “nos han colocado en una situación irreversible” (pág. 83).

5. Sociedad, usuarios y lenguaje

Tras la sintaxis vienen las conferencias sobre lengua y sociedad. Manuel Alvar (1923–2001), en su exposición “Actitud del hablante y sociolingüística”, aplica conceptos de la dialectología. Se ocupa de la cuestión de cómo concibe el hablante su lengua. Importa la perspectiva subjetiva sobre la variedad dialectal con que identifica su habla y los valores positivos o negativos que le atribuye. La herramienta de esta investigación es el atlas lingüístico, confeccionado mediante encuestas sobre el terreno. Un ejercicio de esta tarea es indagar el nombre que los hablantes dan a la lengua que usan en su ámbito y en otros lugares. Alvar ilustra sobre las diferencias con que se identifica el castellano, según se considere en Andalucía, Canarias o América (pág. 95-7).

Por su parte, Antoni Maria Badia (1920–2014) aporta conceptos sobre sociolingüística y lenguas en contacto que son una novedad para el público. Se refiere a la distinción, establecida por la tradición anglosajona, entre bilingüismo y diglosia. Por su preparación, de la que da cuenta su entonces reciente libro *La Llengua catalana ahir i avui* (Badia 1973), aplica estos términos al catalán. Reconoce que, como el burgués gentilhomme de Molière, “hemos hecho mucho de sociolingüística sin darnos cuenta” (pág. 110). Si bien las historias de las lenguas contienen observaciones sobre factores sociales, considera necesario señalar el error grueso con que se identifican los fenómenos de bilingüismo. “El bilingüismo es un fenómeno *natural*” y bastante corriente, manifiesta, pero “en realidad hay muy poco bilingüismo” (pág. 112). La explicación de esta aparente paradoja llega con el concepto de diglosia, la relación de dos lenguas en una comunidad, una de ellas de prestigio social y un uso diverso, y la otra de rango socialmente menor y de uso preferentemente oral. Esta distinción conduce a considerar lo que comporta el contacto entre lenguas y la aspiración de que su rango sea equivalente, de modo que se produzca una convivencia de lenguas. Para concluir señala el agravio infligido al catalán, durante “más de treinta años sin escuela y sin medios de comunicación social” (pág. 129), lo cual resulta alarmante porque en este lapso se supera la época de una generación.

El siguiente conferenciante es Eugenio de Bustos (1926–1996), que diserta sobre los ámbitos de la semántica y la semiótica. Con argumentación dialéctica y gran agilidad expresiva reparte su exposición en dos secciones contrastadas. La primera es práctica y examina la lingüística como fenómeno científico que constituye un modelo metodológico. Advierte contra los excesos de su éxito social, una condición propicia para el crecimiento indiscriminado de corrientes y publicaciones. También critica la escasa capacidad de los lingüistas para aplicar su oficio en su casa, amueblada con una terminología explosiva y confusa. Tras estas observaciones ofrece una segunda parte teórica sobre los programas de la semántica y la semiótica. Perfila las fuentes francófona de la semiología y anglosajona de la semiótica y luego compara sus referencias. Respecto de la semántica, distingue entre tres tipos. La semántica filosófica corresponde a la que ahora denominamos formal. La semántica lingüística es más cercana a la filología. Finalmente, la semántica general, que coincide con la pragmática, trata de la relación entre el signo y el usuario y se abre a una perspectiva social.

6. Registros y léxico

El octavo ponente es Emilio Lorenzo (1918–2002). Su intervención versa sobre la lengua coloquial, concretamente comenta algunas de sus contantes y variables. La idea central del discurso está recogida en el título de su, para entonces, reciente libro *El español de hoy, lengua en ebullición* (1966). El dinamismo que manifiesta la metáfora térmica de la ebullición surge de la diversa combinación de factores del registro coloquial. Señala E. Lorenzo como características del español coloquial cinco factores. En primer lugar, el uso de déicticos, con los que se aprovecha lo mostrado a los ojos para significar. El egocentrismo del aquí y ahora de los interlocutores es un anclaje que determina la referencia sobre la interioridad o exterioridad y la actualidad o el desplazamiento en las expresiones de tiempo. En tercer lugar, destaca la experiencia común de los sujetos que aporta el marco del encuentro, junto con la memoria que guardan de su relación. La entonación o acento musical, como cuarto factor, es una información suprasegmental valiosa para la comprensión ilocutiva; orienta o permite discernir sobre la literalidad o ironía del mensaje. Finalmente, la voz y sus emisiones paralingüísticas o no léxicas aportan recursos expresivos e interpretativos múltiples. El estudio práctico de grabaciones de diálogos, como ejemplifica un apéndice del capítulo, parece un campo prometedor.

A su vez, Manuel Seco (1928–), especialista en lexicografía de la Real Academia Española, trata del “Léxico de hoy”. Inicia su exposición con la observación de una paradoja: el gran dinamismo léxico de la lengua pasa desapercibido porque “el porcentaje de lo conservador es abrumador frente al de lo innovador” (pág. 183). De ahí que subjetivamente la lengua se nos represente con una imagen estable. Sin embargo, factores influyentes condicionan la evolución del léxico. De ellos M. Seco destaca los acontecimientos políticos, la vida militar, la acción de la Administración y el desarrollo material de las condiciones de vida. Añade otro muy poderoso y actual: la universalización de la cultura, lo que se traduce más concretamente en los medios sociales de comunicación y sus géneros, entre los cuales la publicidad no es la de menor importancia. El conferenciante repasa los procedimientos de la lengua para multiplicar el léxico, con múltiples ejemplos de derivación y composición. A propósito de estas fuentes creativas, el lexicógrafo destaca la particularidad histórica del siglo XX, “siglo de las siglas”, como lo definió el poeta Pedro Salinas. Sobre esto último aduce que el crecimiento de la Administración norteamericana y la burocratización de la política internacional ha supuesto la proliferación de las siglas, un fenómeno sobre el que, por cierto, Gerardo Diego ironizaba en un artículo titulado “Por las siglas de las siglas”.

Rafael Lapesa (1908–2001) pone el colofón al ciclo que coordina con la conferencia “Tendencias y problemas actuales de la lengua española”. Tiene un carácter práctico y prospectivo. Lapesa añade a las exposiciones teóricas de sus colegas comentarios concretos sobre el lenguaje coloquial. Esa es la parte práctica, que despliega en buena parte con conceptos de fonología. La prospectiva se refiere a la actualidad que suscitan tales cuestiones y las tendencias que trazan los casos que aduce en el habla. Este propósito específico no evita que el lingüista hable casi exclusivamente para filólogos. Se ocupa de la fonología forzada que provocan los extranjerismos y de los tiempos prospectivos en la narración, por citar dos epígrafes. De modo similar a lo que sucede con la lección de Emilio Alarcos, cabe decir que la exposición de Rafael Lapesa apela a una preparación tan especializada que su tono parece incompatible con el ciclo de conferencias sobre comunicación y lenguaje.

Quizá marca una inflexión de alejamiento de la divulgación general para anunciar nuevos ciclos, con contenidos temáticos más específicos para una audiencia selecta.

7. Tradición oral, producción editorial y acción societaria

El interés que suscita la lectura de *Comunicación y lenguaje* está vinculado a una faceta fundamental de la actividad académica: la enseñanza oral. Más allá de la actividad ordinaria del profesor en el dictado de lecciones y conferencias, la fuente de la tradición oral puede convertirse en alguna ocasión en un acto fundacional y, en otras, en una referencia memorable. A propósito de esta cuestión, en otro lugar hemos relacionado tres actos académicos orales con su constitución de la disciplina de la historia de la lingüística y de sus etapas posteriores (Laborda 2013: 19-44). Son las conferencias que impartieron tres historiógrafos fundamentales: Vilhelm Thomsen en 1902, que funda la etapa constitutiva; Robert H. Robins en 1950, que da paso a la etapa estructuralista; y Umberto Eco en 1992, que convoca la etapa historiográfica o de investigación crítica⁴.

Además de estos momentos de inflexión en la historia de la lingüística, reconocemos otras intervenciones orales que cuentan como una referencia histórica. Tal es el caso, en el ámbito de la lingüística española, de las conferencias de Madrid de 1974. Para considerar el sentido del ciclo de conferencias “Comunicación y lenguaje” coordinado por R. Lapesa no disponemos de informaciones sobre su propósito ni de reseñas informativas. Sin embargo, podemos tener en cuenta acontecimientos de esta época relativos a la recepción social de la lingüística. Nos referimos a las producciones editoriales y las actuaciones societarias, dos ámbitos de una actividad prodigiosa, que sucintamente evocamos.

El panorama editorial, entrando en la primera faceta de este tiempo, refleja una prosperidad portentosa. La lingüística ofrece sin descanso novedades que interesan a los lectores e incluso obtiene el rango de colecciones especializadas, como sucede en editorial Gredos. Ello significa que los lingüistas españoles obtienen facilidades para publicar, a la vez que se suceden las traducciones de obras internacionales. Emilio Alarcos ha dado tempranamente obras sobre la fonología de Praga (1951) y la sintaxis glosemática (1951, con reedición en 1968).

⁴ *Etapas constitutiva, 1902.*— La conferencia que impartió el rector y lingüista Vilhelm Thomsen en la Universidad de Copenhague, el 8 de abril de 1902, día de festividad nacional. Su contenido está recogido en la publicación *Historia de la Lingüística; una exposición concisa* (Thomsen 1902). La etapa inicial es de signo positivista y de historicismo lingüístico (Laborda 2009).

Etapas estructuralista, 1950.— El ciclo de tres conferencias de Robert H. Robins, en la primavera de 1950, en el Birkbeck College de la Universidad de Londres. Su contenido está recogido en la publicación *Ancient & mediaeval grammatical theory in Europe...* (Robins 1951). Esta etapa, que se desarrolla en particular en los años sesenta (Ivic 1963, Leroy 1964, Chomsky 1966, Robins 1967); supone la eclosión de la historia de la lingüística y su apertura a las gramáticas funcionales y generativistas.

Etapas historiográfica, 1992.— La conferencia de Umberto Eco, en diciembre de 1992, en el V Congreso de la Sociedad Española de Semiótica, organizado por la Universidad de la Coruña. Eco también expuso sus investigaciones en cursos de la Sorbona y Oxford. Su contenido está recogido en la publicación *La búsqueda de la lengua perfecta* (Eco 1993). Esta etapa, que se inicia en los años noventa (Koerner y Asher 1995, Swiggers 1997), hace hincapié en la especialización temática y en la metodología de la investigación hermenéutica (Laborda 2011).



Ramon Cerdà, de la universidad de Barcelona, publica en catalán y castellano un libro divulgativo, *Lingüística, hoy* (1968). Cerdà también traduce al español en 1971 un manual fundamental, *Introducción en la lingüística teórica*, de John Lyons (1968). En el mismo año de 1971 aparecen en castellano otras muchas obras, como floración prodigiosa. Mencionamos sólo seis de ellas: *Curso de lingüística moderna*, de Charles Hockett (1958); *Lingüística. Un estudio preliminar*, de Robert Henry Robins (1964); *Problemas de lingüística general*, de Émile Benveniste (1966); *Filosofía del lenguaje*, de Jerrold J. Katz (1966); *La lingüística estructural*, de Giulio C. Lepschy (1961-1966); y *El estructuralismo. Historia, problemas y métodos*, de Manfred Bierwisch (1966). He aquí un apunte de la ingente biblioteca de lingüística en la década de los años setenta. La aridez de la lista no puede comunicar hasta qué punto la llegada de obras de autores como Lyons, Hockett o Benveniste despertaba un interés inmenso en los lectores.

Una razón del éxito de la lingüística en un público amplio es la implicación de traductores brillantes. En su representación citamos a Gabriel Ferrater (1922-1972), un intelectual heterodoxo, políglota, poeta, asesor editorial y lingüista. Tradujo al castellano en *El estructuralismo* de M. Bierwisch (1966) y al catalán *El llenguatge* de L. Bloomfield (1933) y *La lingüística cartesiana* de N. Chomsky (1966). Póstumamente su hermano Joan Ferraté publicó el volumen *Sobre el llenguatge* (1981), con doce artículos de lingüística aparecidos en revistas y enciclopedias. De esos escritos destaca "Avances del saber: Lingüística" (pág 145-208), un trabajo para la Enciclopedia Labor de 1968, del que satisface tanto su atención a la historia de la lingüística como a la descripción de los fundamentos del estructuralismo y del generativismo. Estas publicaciones y traducciones son efectos del círculo de lingüística que desde 1967 G. Ferrater fomentó en Barcelona, a contracorriente de la filología académica. Ello nos lleva a la otra faceta de la época, que es el mundo de los grupos y las asociaciones de lingüistas.

La actividad societaria de Ferrater se fundó en su personalidad carismática y visionaria. En Madrid sucedió algo parecido con un grupo liderado por Víctor Sánchez de Zavala. En él participaban Carlos Piera, Isabel Llácer y, hasta que lo despacharon por considerarlo mero aficionado, Rafael Sánchez Ferlosio. Cuenta éste que denominaban sus tertulias gramaticales con el nombre rimbombante de "Círculo lingüístico de Madrid". En reuniones semanales desgranaban la "Buena Nueva del chomskismo" que había traído de California Carlos Peregrín Otero (Sánchez Ferlosio 1997: 73). Al cabo de unos meses, el grupo y el escritor siguieron caminos distintos. En conjunto Sánchez Ferlosio dedicó tres lustros a estudios de gramática, entre 1957 y 1972, con un afán obsesivo que sólo atemperaba su indisciplina académica. El novelista aclamado se apartaba así de la ficción y se empapaba de lo que aparece como el espíritu cultural de su tiempo: la lingüística.

Dando un giro a la perspectiva, hallamos un relato de la época en "El cultivo de la lingüística en España", del helenista Francisco Rodríguez Adrados (1988: 95-103). Presenta el punto de vista institucional de las cátedras universitarias y de sus filiaciones, que se remontan a Menéndez Pidal. Rodríguez Adrados ha sido uno de los principales introductores de la lingüística estructural en España, con su voluminosa obra homónima, *Lingüística estructural* (1969). Precisamente los filólogos de lenguas clásicas, como es su caso, han sido más receptivos a la lingüística estructural porque no seguían la gramática histórica. Esta condición inicialmente marginal dota a los de clásicas, como se observa en el manual de 1969 de Rodríguez Adrados, para captar de manera amplia las



corrientes de la lingüística y para presentar un cuadro conceptual equilibrado. Su figura resulta central en todas las iniciativas de la lingüística en España.

8. Función divulgativa de las conferencias

No puede sorprender que los colegas de filología hispánica y de lingüística eligiesen a Francisco Rodríguez como presidente fundador de la Sociedad Española de Lingüística (SEL). Esta asociación se crea en Madrid en noviembre de 1970 para “fomentar el desarrollo de los estudios lingüísticos de nuestro país, sobre todo en sus aspectos teórico y general y de colaboración de las distintas ramas”. Los medios que dispusieron para este fin los casi 200 socios fundadores fue editar una revista y realizar un simposio anual⁵. Al año siguiente cumplieron el plan. La flamante *Revista Española de Lingüística* (RSEL) publicó en 1971 dos números semestrales y deshizo la incertidumbre sobre la dificultad de completar una publicación de 200 páginas por número sobre lingüística. La dirección de la revista también recayó en Rodríguez Adrados, académico que descuella por su dedicación societaria, y en el consejo de redacción hallamos algunos de los ponentes del ciclo de 1974: M. Alvar, A. M. Badia, F. Lázaro y E. Lorenzo.

La sección de reseñas de la revista da informaciones sobre diversos acontecimientos y ediciones. En el primer número incluye una reseña de las actas publicada en 1970 del X Congreso Internacional de Lingüística (Bucarest, 1967). En otros números se anuncia el siguiente Congreso, el de 1972 en Bolonia o, años después, las conferencias de Roman Jakobson de 1974 en Madrid. En la noticia crítica sobre Jakobson se recoge la opinión de Fernando Lázaro: “Voy impresionado, edificado por el ejemplo de sencillez, de espontaneidad, de pasión intelectual de este hombre”. Y añade Lázaro, a modo de juicio concluyente, que “quizá en el mundo no viva una docena de sabios de tan profunda influencia como la suya en la cultura moderna” (RSEL, año 4, fasc. 2, julio-diciembre de 1974, pág. 506).

A pesar de la prometedor función de esta sección en la revista de la sociedad, no hemos hallado referencia alguna a las conferencias de “Comunicación y lenguaje” ni notas de prensa a la publicación del libro correspondiente. Ahora bien, podemos suponer que con la fundación de la Sociedad Española de Lingüística nacieron otros proyectos, además de los congresos y la revista. Por lo tanto, es plausible atribuir una relación directa entre la asociación y las conferencias de 1974. También podemos inferir que el ciclo respondía a un propósito divulgativo que trasciende la asociación. Al parecer, esta finalidad social excluyó el comentario de la convocatoria por su escasa relevancia para la asociación.

El móvil divulgativo queda patente en las áreas de que tratan las conferencias. En el resumen de cada una que hemos ofrecido más arriba se aprecia las disciplinas en que se desenvuelve cada exposición, por orden de intervención: psicolingüística (José Luis Pinillos), historia de la lingüística (Félix Monge), sintaxis (Emilio Alarcos

⁵ Hasta diciembre de 2015 la SEL ha celebrado 44 simposios. Hasta 1978 los encuentros respondían a un tema específico y luego han alternado el programa libre y el monográfico. Para la consulta de su relación: www.sel.edu.es/simposios-antiores.



y Fernando Lázaro), dialectología o geografía lingüística (Manuel Alvar), sociolingüística (Antoni Maria Badia), semántica y semiótica (Eugenio de Bustos), pragmática (Emilio Lorenzo), lexicología (Manuel Seco) y una combinación práctica de fonología, sintaxis y lexicología (Rafael Lapesa). Con este conjunto disciplinar se cubre apropiadamente la exposición de la lingüística, además de señalar la evolución de sus teorías.

Por proporcionalidad y adecuación a las circunstancias, en las conferencias se trata de lo general y a la vez se brinda una ejemplificación vivaz de ciertos campos, como sucede con el léxico español. No se ocupan, por ejemplo, de tipología, patologías o estilística. Tampoco discurren los ponentes sobre gramática histórica y literatura, el ámbito en el que se han formado con maestros como Ramón Menéndez Pidal, Tomás Navarro Tomás. Amado Alonso y Dámaso Alonso. Esta elección resulta significativa porque, al tiempo que se ofrece al público diez lecciones de lingüística, se exhibe indirectamente un cambio científico de los académicos. La constitución de la Sociedad Española de Lingüística no sólo supone dotarse de un instrumento societario de encuentro y acción científica. Implica un cambio de estatuto científico, en el sentido de que se separa de su objetivo la literatura y se posterga el historicismo lingüístico, es decir, lo relativo a la ontogenia y el positivismo comparatista. La creación de la sociedad en 1970 y la presentación social de su cuadro directivo en las conferencias de 1974 escenifican el acceso y asentamiento en la lingüística estructural a través de un puente simbólico. En el lado del puente que dejan atrás se lee la adscripción administrativa de los ponentes: profesores de historia de la lengua y la literatura españolas. En el lado del terreno al que acceden inauguralmente se ha rotulado la denominación de lingüística teórica o general.

Por vía de ejemplo, este paso de un régimen científico a otro se observa en dos catas: los lingüistas más citados en las conferencias y el contenido de dos manuales del gramático Josep Roca Pons. En *Comunicación y lenguaje* (Lapesa 1974) aparece un índice de autores citados. De su consulta se extrae que los lingüistas más citados son Chomsky y Saussure, en diecisiete y quince pasajes, respectivamente. Le siguen Hjelmslev y Jakobson, con ocho y seis referencias. Y a cierta distancia, con tres menciones o menos, Wittgenstein, Morris, Peirce y Eco. Este elenco de autores manifiesta la cohesión de las exposiciones, centradas en la impronta saussureana y la actualidad del generativismo.

La otra ejemplificación procede de Josep Roca Pons (1914-2000), que fue profesor de filología románica en la Universidad de Barcelona y luego de la Universidad norteamericana de Indiana. Publica con mucho éxito una *Introducción a la gramática* en 1960, en la que ofrece una visión coherente y sintética del análisis gramatical. Algo después, en 1973, da a la imprenta *El lenguaje*, un manual que podría haberse titulado "La lingüística". En él recoge su comprehensiva gramática pero la imbrica –ello es lo definitorio– en un esquema panorámico, que incluye conceptos lingüísticos como signo, función comunicativa, lengua hablada, historia reciente y novedades de especialidad.

En los ejemplos se palpa la implantación audaz y segura de la lingüística. Esas dos obras de cabecera de Roca Pons muestran, en un lapso de trece años, la substitución del paradigma filológico por el lingüístico. A su vez, la huella de las voces invocadas en las citas de las conferencias establecen el perfil de un imaginario exclusivamente lingüístico.

9. La lingüística y sus símbolos

Como se aprecia, la interpretación obvia de las conferencias de Madrid es la divulgación de la lingüística. Esa labor expositiva tiene el mérito complejo de resumir y generalizar en diez lecciones la situación y la actualidad de esta ciencia. Ahora bien, una lectura atenta identifica en los discursos pronunciados elementos simbólicos que permiten ampliar la interpretación del ciclo. Las conferencias simbolizan, con una fuerza arrebatadora, la época esplendorosa de la lingüística. En concreto se reconoce en el episodio unos símbolos poderosos: el centro, el exilio, la cárcel, la peregrinación, el laberinto y la navegación (Andreu 1998: 129-154). Son símbolos de la vida, de la experiencia existencial, que pulsaron y plasmaron los humanistas del Barroco.

El programa de exposiciones del ciclo de conferencias es una ideación del *centro*. Se concibe el centro como lugar al que se llega cuando el viaje concluye con fortuna porque el caminante se reconoce en casa. Alejadas del centro, es decir, en la periferia estarán las disciplinas especiales, aquellas que, por incipientes, limitadas o minoritarias, han quedado fuera de programa. La línea que va del centro a la periferia no acaba allí, puesto que se prolonga hasta perderse fuera del escenario, en el lugar sombrío del *exilio*. A propósito de estos ámbitos, la lingüística o una facción teórica se cultiva en España en esa periferia espontánea de los Círculos de Lingüística, en salas anónimas de Barcelona o en el piso madrileño de Sánchez Ferlosio.

Del conjunto de conferencias, la del psicólogo José Luis Pinillos narra dos experiencias de la *cárcel*. En sentido primario, la chimpancé Sara y la niña Genie estaban presas, pero quizá su encierro más severo –desde un punto de vista espiritual– se halle en la ausencia de lenguaje. La peripecia tiene un desenlace desparejado y previsible. De esta opresión que es la privación de lenguaje no se libera Sara, a quien no le atrae la comunicación. Pero sí se libera Genie, pues consigue realizar enunciados que van más allá de la imitación e incluso interactúa espontáneamente.

Lo opuesto al encierro es el símbolo de la vida como *peregrinación*, un viaje de descubrimiento y progreso. Félix Monge muestra el panorama que se contempla tras cursar la larga singladura estructuralista, a la vez que incluye recuerdos fugaces de otros siglos, desde Aristóteles hasta el pragmatista Peirce, pasando por los modistas medievales. El lugar afortunado al que se ha llegado es el de la sintaxis, que promete abrirse a la semántica. Tanto Monge como los que le siguen en el ciclo, E. Alarcos y F. Lázaro, advierten que sobre la lingüística contemporánea se proyectan luces y sombras. Esa combinación deslumbra y desorienta como si se atravesara un *laberinto* vivo. Las luces son el tono elevado que se ha imprimido a la sintaxis. Las sombras proceden de dos peligros. Por una parte está la “enorme confusión de nomenclaturas”, sostiene F. Monge (pág. 44). Ese problema terminológico arrastra consigo otro metodológico, pues enciende la discusión sobre las técnicas de investigación. Y por otra parte, añade Monge, acecha el riesgo de una lingüística sometida a las modas que impone “tan rápida sucesión de posiciones”. Ello le recuerda el dictado de la moda, por el que se acepta la novedad sin crítica, a pesar de que las precedentes aún no se hayan asimilado.

Puede suceder que al acampar en el centro de la ciencia, un objetivo que tanto ha costado alcanzar, se descubra con pesadumbre su condición laberíntica. Quien deambula por entre sus pasadizos tendrá la impresión de haber sucumbido a un encierro. Los ponentes de estas conferencias experimentan cierto vértigo y lo

manifiestan del modo más prudente posible. Para superar esa amenaza a la verticalidad, apelan al “espléndido desarrollo, juventud y vitalidad que muestra hoy la ciencia del lenguaje”, como concluye Félix Monge (pág. 45) con optimismo.

Ese estado de ánimo es congruente con la sentencia de George Steiner sobre la “revolución lingüística” del siglo XX. La lingüística como revolución resulta un lugar común en la ciencia. Para recorrer sus fuentes de inspiración son precisas la orientación y la pericia del navegante. Dicho de otro modo, de los esfuerzos de adaptación que han tenido que realizar los propios lingüistas, en ocasiones desmesurados, habla Fernando Lázaro con una alegoría de navegación. “Es muy difícil, si no imposible –y lo digo por amarga experiencia– tomar en marcha otro tren que el que uno lleva” (pág. 67). Se trata de una navegación terrestre, con la imagen de un peligroso abordaje ferroviario. Al hallazgo narrativo el conferenciante añade la confesión de que se siente frustrado ante una realidad compleja y tan exigente.

Para recapitular cabe decir que hemos reconocido en las conferencias referencias a los símbolos de centro, exilio, cárcel, peregrinación, laberinto y navegación. Son símbolos horizontales, de esfuerzo, confusión y búsqueda, que hablan de una existencia en tránsito e imperfecta. Estos contrastan con los símbolos de elevación, es decir, de consecución del propósito vital, de ascensión a un estadio superior y de cambio del ser. Son los símbolos del puente y el cetro. ¿Qué sucede con ellos? Pues que también están inscritos en el ciclo de conferencias y en sus circunstancias. Aparecen en la alegoría del salto mortal entre trenes, un pasaje tormentoso del rito de paso por un puente (Andreu 1998: 158). El puente comunica una orilla con otra, aparentemente a una misma altura física, pero en realidad son dos dimensiones de diferente valor o altura. Atravesar ese puente supone acceder a otro orden, más elevado.

El fragmento alegórico de Fernando Lázaro continúa con otro símil, relativo a la navegación colectiva que representa formar una orquesta. A pesar del arriesgado cambio de trenes en marcha, de paradigma, “los jóvenes debemos consolarnos pensando en que la ciencia es un gran concierto, que resulta de muchos y muy diversos instrumentos”. Dice Lázaro algo más, para aclarar el sentido de los términos: “Lo que importa es tocarlos bien y al servicio de una única y tal inalcanzable partitura: el hallazgo de la verdad” (pág. 67). Aquí los protagonistas interpretan la partitura con la pulsión de los instrumentos musicales, que son una manifestación del cetro. Tocarlos requiere pericia o, lo que es lo mismo, una fuerza espiritual que eleve a los ejecutantes. A su vez, en las notaciones de la partitura se cifra el gobierno de los músicos y la autoridad de la interpretación. En definitiva, la analogía orquestal, más elevada y armónica que la del cambio de trenes, revela una elevación, la supremacía del nuevo orden de la lingüística.

10. Episodio de una época barroca

Las conferencias de 1974 son un episodio emblemático de su tiempo. Forman parte de la constitución de la Sociedad Española de Lingüística (SEL), la entidad que surge de la asunción del paradigma estructuralista. Quizá muy tardíamente se declara hecha la mudanza de la neogramática decimonónica a la nueva filología conocida como lingüística. En este tránsito doctrinal la propia SEL representa el símbolo máximo de la elevación: la montaña. La Sociedad Española de Lingüística es el organismo que toma posesión en el país de un estrato científico que carecía de nombre y regulación. A su amparo la revista RSEL y los simposios constituyen foros societarios que permiten operar tanto en el frente interno de la vida académica como en el externo de la producción editorial y de sesiones para el público. En este sentido, el acontecimiento singular del ciclo de conferencias de 1974 reúne los dos frentes: el administrativo, con el elenco de catedráticos en el programa; y el de divulgación social, con las lecciones impartidas y el libro correspondiente.

Al examinar el episodio de las mencionadas conferencias se percibe detalles relevantes sobre la introducción de las ideas estructuralista en España. Esos detalles, cuya prolija mención obviamos ahora, confirman el juicio que Francisco Rodríguez Adrados (1988: 101), certero cronista, emite del proceso. Señala el helenista, en primer lugar, que el proceso se alarga y retrasa por la resistencia que ofrece la tradición de la gramática histórica. Ello comporta, en segundo lugar, que el estructuralismo implantado comparta elementos de esa tradición historicista y literaria, por ejemplo, la querencia por estudios de semántica, insólitos en el primer estructuralismo y controvertidos en el de corte generativista. Esta amalgama original explica el rechazo del modelo de Hjelmslev, de un formalismo que se concibe exacerbado. De ahí que la conferencia de Emilio Alarcos, relativa precisamente a esa escuela, resulte extemporánea por su contenido y por su estilo acerbo.

El examen de las conferencias de Madrid nos conduce a dos tipos de interpretación, relativos a la figura y al fondo, respectivamente. El primero consiste en identificarlo como un episodio memorable de la historia de la lingüística. La singularidad del acontecimiento revela la actualidad de la lingüística, en un tiempo en que despierta expectación. Muestra también las disciplinas y los estudios que se tienen por representativos, así como los lingüistas competentes en ellos. Una interpretación primaria como ésta tiene un enfoque cercano, atento al objeto que encierra un programa de conferencias.

Hecho esto se abre al lector un campo más amplio, el del fondo o paisaje, que incita a interpretar el espíritu de ese tiempo en los rasgos con que se plasma la lingüística. Para este fin son útiles los símbolos de tránsito y elevación que se aprecian en los textos. Sorprendentemente resultan afines al ideario estético del Barroco. Ello parece contradictorio con el sentido vanguardista que se atribuye a la lingüística: el paradigma que reina entre las ciencias, en los años sesenta y setenta del siglo pasado. Pero no, no hay contradicción al afirmar a la vez la modernidad y el barroquismo de la lingüística en ese período de esplendor.

Al contemplar los dos últimos siglos de su historia distinguimos una etapa renacentista en el siglo XIX y otra barroca en el siguiente. El Renacimiento de la lingüística se origina con el estudio de sánscrito, promovido por Friedrich Schlegel (1772–1829), entre otros, que ilumina la corriente positivista del comparatismo. El cambio de paradigma que introduce el estructuralismo comporta también una transformación teatral de su tiempo. El



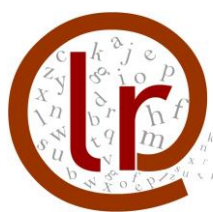
orgullosamente optimista del historicismo da paso a un ánimo vehemente y cambiante, vinculado al proyecto ambicioso de conocimiento de la psicología humana. La distinción muestra una paradójica relación de oposición y complementariedad entre filología y lingüística. Son dos variantes del estudio del lenguaje que, por su inseparable filiación, sugieren sucesivamente el espíritu del Renacimiento y del Barroco. En la lingüística reconocemos algunos de los rasgos de la estética barroca. Son estos cuatro rasgos: a) la pluralidad, b) la agonística, c) el neoplatonismo y d) el reto de la temporalidad.

La pluralidad consiste tanto en la multiplicidad de corrientes como en la naturaleza de concurrencia y competición. Una afinidad grande o una contraposición radical no merman el desarrollo de pares como semiología y semiótica, glosemática y tagmémica, distribucionalismo y generativismo o gramática del texto y pragmática. La multiplicidad se convierte en abigarramiento de corrientes y en furor neologista de términos. No hay formas simples y se promueve un preciosismo terminológico que merece el reproche de excesivo y pura complicación, como repetidamente advierten los conferenciantes de 1974. En palabras de F. Lázaro, contra el abigarramiento, esa combinación heterogénea y disonante, es necesario tocar bien y seguir la partitura⁶. Esta analogía también sirve para combatir la siguiente característica sobre un mundo en lucha.

La agonística es una consecuencia natural de la yuxtaposición de corrientes, que concursan como rivales por el dominio en la lingüística. Como es natural, la lucha de paradigmas forma parte del desarrollo de la ciencia. No obstante, en la segunda mitad del siglo XX la confrontación académica de escuelas alcanza un tenor intenso y crispado, de pugilato. La agonística es una modalidad doctrinal del dramatismo barroco que surge de la lucha de contrarios y el choque de fuerzas. En realidad, la confrontación es un recurso dramático, teatral, de exhibir dinámicamente un signo distintivo de la época, las contradicciones. Con pesar, señala Eugenio de Bustos (pág. 139) el escaso acierto de lingüistas que enarbolan “una espada de doble filo”, es decir, con especializaciones exacerbadas y agrias confrontaciones. No obstante, la lucha también fortalece el sistema, opina perplejo Fernando Lázaro (pág. 65), cuando describe la disputa frontal de los semánticos cognitivos Lakoff y Ross contra el modelo ampliado de Chomsky y Fodor.

El neoplatonismo del Barroco se manifiesta en elementos formales y geométricos de la lingüística. Nada refleja mejor este rasgo que la dualidad generativa de las estructuras superficial y profunda. Su atractivo consigue que, incluso una vez desestimado tal idealismo transformacional, reaparezca en ensayos mal informados como un modelo válido. De geometría desaforada califica Rodríguez Adrados la glosemática danesa. La substituyó la especialidad muy competente de la lingüística matemática, aunque luego ha pasado al olvido. E. de Bustos asegura sentir “un escalofrío cuando veo a un niño de diez años aprendiendo que una palabra es un lexema susceptible de recibir morfemas” (pág. 140). En su momento Alarcos (pág. 61) ha intentado convencer, quizá con poco éxito, de que la lingüística funcional —es decir, la glosemática— “ha bajado a la calle,

⁶ El abigarramiento se aprecia en la variedad temática y en la publicación de obras con un texto desequilibrado. De la extraña variedad temática que suscita la perspectiva lingüística dan cuenta, por ejemplo, títulos como *Lingüística y economía política*, de Serge Latouche, o *Gramática transformacional e ideología política*, de Augusto Ponzio (1972). Por otra parte, obras de colecciones de amplia distribución presentan una composición sorprendente erudita. Así sucede en *La lingüística estructural*, de Giulio Lepschy (1961-1966), o *La lingüística cartesiana*, de Noam Chomsky (1966), que dedican la extraordinaria proporción de un tercio de sus páginas a notas al margen. Estos ejemplos revelan la exaltación y la excentricidad de su tiempo.



ha asentado los pies en la realidad” porque se ha dado cuenta de un error elemental. El error es separar la descripción de la lengua de su dominio y cometido; el dominio es la comunidad, que reelabora constantemente la lengua, y su cometido es comunicar. Sorprendentemente, ese error es el principio del modelo que identificamos como neoplatonismo.

El neoplatonismo separa la lengua de la cultura o despliega una “jerga esotérica”, como declara E. de Bustos (pág. 139). Añade que ese es un camino que “desemboca irremediamente en un dogmatismo cerrado, con su corte de ortodoxias e inquisiciones”. Un régimen doctrinal de este tipo, aduce de Bustos, concluye “en la más triste esterilidad científica”. La figura histórica de la concepción neoplatónica es René Descartes. A pesar de que el cartesianismo no se ocupa del lenguaje natural, se le exhibe como el antecedente prestigioso de la filosofía formalista y solipsista. La representación y la realidad se equiparan y confunden.

Llegamos finalmente al cuarto rasgo del barroquismo como móvil de la lingüística: la historicidad mal asumida. El reto de la temporalidad, que en el Barroco supone una obsesión por la fugacidad de la vida, en la lingüística se convierte en una gran complicación. La separación de la filología historicista comporta el ostracismo de la literatura y la inanidad de la perspectiva histórica. La sincronía clausura el conducto de la temporalidad y ubica el estudio del pasado en el apartado de entretenimiento cultural. Para el generativismo, lo mejor de la historia se resume en Descartes y en la gramática de Port-Royal, que erróneamente se ha asociado a su filosofía. Esta angosta concepción de la historia convive con un sentimiento de infinitud temporal y de plenitud teórica.

Ilustra sobre esta actitud la frase final del artículo entusiasta de Gabriel Ferrater “Avances del saber: lingüística”, de 1968. Ferrater dice sobre Chomsky que “sostiene que la lingüística no puede aspirar a menos que a dar cuenta, idealmente, de los mecanismos mentales mediante los cuales los hombres consiguen hablar” (Ferrater 1981: 206). Se trata de una empresa impresionante, “complejísima”, asegura Ferrater inmediatamente antes, de la que admite que “no es nada seguro que sea realizable”. Advierte así de la incertidumbre de la tarea, que Chomsky y Katz (Katz 1966, 1971) emprenden bajo el rótulo ampuloso de filosofía del lenguaje.

11. Conclusión: la tradición oral y sus símbolos

La memoria del ciclo de conferencias de Madrid de 1974, tan singular y revelador, ha quedado fijada en las páginas del libro *Comunicación y lenguaje* (Lapesa 1977). Sus autores son los lingüistas Rafael Lapesa, Félix Monge, Emilio Alarcos, Fernando Lázaro, Manuel Alvar, Antoni Maria Badia, Eugenio de Bustos, Emilio Lorenzo, Manuel Seco, y el psicólogo José Luis Pinillos. La relevancia de las exposiciones que recoge la publicación es grande. Deriva de las circunstancias del ciclo y de su sentido histórico. Dicho de otro modo, la relevancia se cifra, por una parte, en la oralidad y la audiencia a la que van destinadas las charlas y, por la otra, en la perspectiva histórica que proyectan tales intervenciones. Por una parte, importa señalar que los ponentes presentaron los aspectos más relevantes de la lingüística para una audiencia amplia, no necesariamente universitaria. Como es

notorio, ello sucede en unas circunstancias de vivo interés social por la lingüística, con una acogida de expectación considerable. Por otra parte, ya que en los años setenta la lingüística estructural atesora décadas de aplicación, los conferenciantes no sólo resumen unos principios ilustrativos sino que exponen su concepción del desarrollo y la actualidad de la lingüística.

De los maestros nos quedan sus palabras, pero también las de sus discípulos. Los recuerdan los autobiógrafos de *La lingüística en España: 24 autobiografías* (Laborda, Romera, Fernández 2014). Describen con vivacidad unas personalidades que se caracterizan por la profesionalidad y sus diversos rasgos humanos. La capacidad y el prestigio de los conferenciantes, que ha irradiado a sus sucesores, se corresponde con el irresistible predicamento social de la lingüística en los años setenta. Se alternan intervenciones frías y encantadoras, que se tienen como prueba de rigor, lucidez y complacencia. La altivez que puede recelarse de una ciencia tan fogosa en sus términos y corrientes se dulcifica con las llamadas al comedimiento que hacen los conferenciantes a sus propios colegas.

Tratan en las conferencias de aspectos introductorios sobre psicología e historia, sintaxis, sociedad y léxico. Con ello aportan conceptos y referentes de un panorama de la lingüística que aparece exuberante y cambiante. La industria editorial coopera con entusiasmo e incluso excentricidad en la divulgación del pensamiento lingüístico. Los académicos se organizan en círculos de trabajo, en Barcelona y Madrid, y constituyen en 1970 la Sociedad Española de Lingüística, que provee el elenco de conferenciantes para el ciclo de 1974. Son filólogos formados en la escuela neogramática que han tenido que cambiar de trenes en marcha, como plasma Fernando Lázaro en una alegoría vibrante. El estructuralismo dispone de una playa de vías para maniobras, en sus variantes funcionales –Hejmlév, Martinet, Coseriu–, generativista –Chomsky, Katz– y cognitivista –Lakoff–, además de las polivalentes de Jakobson, Eco o Austin.

El cambio de ser de los lingüistas que disertan en el ciclo de conferencias, pues han pasado del positivismo al estructuralismo, se contrapone al intermedio que se vive en la lingüística. La vitalidad de la lingüística es también abigarramiento e incertidumbre que hay que superar. Que la lingüística baje a la calle e interpreta la realidad comunicativa es una aspiración aún no satisfecha, por más que afirme lo contrario Emilio Alarcos. El estudio del significado y del sentido es un ámbito que necesita un desarrollo concreto. Avanzando en esa dirección, a lo sumo se llega a discernir cuestiones del léxico en las conferencias. Fuera de campo quedan los enunciados y el análisis del discurso.

Lo expresado hasta aquí se refiere a la interpretación inmediata y textual de las conferencias. Más allá del comentario de sus contenidos y de las certezas o reparos que manifiestan los oradores, el ciclo de lecciones sugiere una interpretación contextual y simbólica sobre el estado de la lingüística. Con este propósito distinguimos entre símbolos horizontales y ascensionales. Los horizontales representan la búsqueda mediante el centro, el exilio, la cárcel, la peregrinación, el laberinto y la navegación. A su vez, los símbolos de ascensión, es decir, de consecución de un estadio superior, son el puente y el cetro. Son el cambio de estatuto científico y la acción societaria de la SEL.

Al final de este estudio es oportuno reconocer puntos de desacuerdo en el debate. Cabe discutir la presencia en el discurso de las conferencias de estos símbolos, tan enraizados en la literatura del Barroco. Incluso se puede rechazar la interpretación que apuntamos sobre las etapas renacentista y barroca de la lingüística. Es una analogía histórica sobre la relación de oposición y complementariedad entre filología y lingüística. En ellas reconocemos dos variantes del estudio del lenguaje. Sobre la filología comparatista, que se desarrolla a partir del conocimiento del sánscrito, se proyecta de un modo figurado el espíritu del Renacimiento. Por su parte, en la lingüística se perfilan rasgos de la estética barroca, concretamente la pluralidad y la agonística de sus corrientes, el neoplatonismo de su filosofía del lenguaje y el difícil trato con la temporalidad.

Una vez admitidas ciertas reservas, en el debate hay algo muy cierto. La discusión de una interpretación panorámica y profunda de la lingüística, a partir del simbolismo, se fundamenta en el reconocimiento de un episodio singular y revelador: el ciclo de conferencias de 1974 en Madrid, dirigido por Rafael Lapesa.

Xavier Laborda

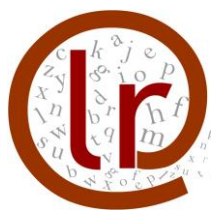
Universidad de Barcelona

xlaborda@ub.edu



Referencias bibliográficas

- Alarcos Llorach, Emilio (1950): *Fonología española: según el modelo de la escuela de Praga*. Madrid: Gredos.
- Alarcos Llorach, Emilio (1951): *Gramática estructural. Según la escuela de Copenhague y con especial atención a la lengua española*. Madrid: Gredos, 1968.
- Andreu Celma, José María (1998): *Gracián y el arte de vivir*. Zaragoza: Institución Fernando el Católico.
- Badia, Antoni Maria (1973): *La Llengua catalana ahir i avui*. Barcelona: Curial.
- Benveniste, Émile (1966): *Problemas de lingüística general*. Madrid: Siglo XXI, 1971.
- Bierwisch, Manfred (1966): *El estructuralismo. Historia, problemas y métodos*. Barcelona: Tusquets, 1971.
- Cerdà, Ramon (1968): *Lingüística d'avui*. Barcelona: Teide. Trad. española, *Lingüística, hoy*. Barcelona: Teide, 1969.
- Chomsky, Noam (1966): *Lingüística cartesiana. Un capítol a la historia del pensament racionalista*. Barcelona: Seix Barral, 1970. Trad. española, Madrid: Gredos, 1972.
- Chomsky, Noam (1968): *El lenguaje y el entendimiento*. Barcelona: Seix Barral, 1971.
- Chomsky, Noam (1971): *Reflexiones sobre el lenguaje*. Barcelona: Ariel, 1979
- Coseriu, Eugenio (1977): *Tradición y novedad en la ciencia del lenguaje: estudios de historia de la lingüística*. Madrid: Gredos, 1977.
- Eco, Umberto (1993): *La búsqueda de la lengua perfecta en la cultura europea*. Barcelona: Crítica, 1994.
- Hockett, Charles (1958): *A course in modern linguistics*. New York: Mcmilan. Ed. en español: *Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires: Eudeba, 1971.
- Jakobson, Roman (1984): *Une vie dans le langage. Autoportrait d'un savant*. Paris: Éditions de Minuit.
- Katz, Jerrold J. (1966): *Filosofía del lenguaje*. Barcelona: Martínez Roca, 1971.
- Katz, Jerrold J. (1971): *La realidad subyacente del lenguaje y su valor filosófico*. Madrid: Alianza Editorial, 1975.
- Laborda, Xavier (2009): "Fundación de la Historia de la Lingüística por Thomsen en 1902". *Tonos Digital*, 18 (XII-2009).
- Laborda, Xavier (2011): "La lingüística y el historiador perfecto". *CLAC* 46 (VI-2011) 51-90.
- Laborda, Xavier (2013): *El anzueto de Platón. Cómo inventan los lingüistas su historia*. Barcelona: UOC.
- Laborda, Xavier; Romera, Lourdes; Fernández Planas, Ana M., eds. (2014): *La lingüística en España: 24 autobiografías*. Barcelona: Oberta Publishing.
- Lapesa, Rafael, coord. (1977): *Comunicación y lenguaje*. Madrid: Karpos.
- Latouche, Serge (s./a.): *Lingüística y economía política*. Buenos Aires: Rodolfo Alonso Editor, 1975.
- Lepschy, Giulio C. (1961, 1965/1966): *La lingüística estructural*. Barcelona: Anagrama, 1971.
- Lyons, John (1968): *Introducción en la lingüística teórica*. Barcelona: Teide, 1971.
- Otero, Carlos-Peregrín (1970): *Introducción a la lingüística transformacional*. Madrid: Siglo XXI.
- Ponzio, Augusto (1972): *Gramática transformacional e ideología política*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1974.
- Robins, Robert H. (1951): *Ancient & mediaeval grammatical theory in Europe, with particular reference to modern linguistic doctrine*. Port Washington (N.Y.): Kennikat Press.
- Robins, Robert Henry (1964): *Lingüística. Un estudio preliminar*. Madrid: Gredos, 1971.
- Robins, Robert Henry (1967): *Breve historia de la lingüística*. Madrid: Paraninfo, 1974.



Roca Pons, Josep (1960): *Introducción a la gramática*. Barcelona: Vergara.

Roca Pons, Josep (1973): *El lenguaje*. Barcelona: Teide.

Rodríguez Adrados, Francisco (1969): *Lingüística estructural*. Madrid: Gredos.

Rodríguez Adrados, Francisco (1988): "El cultivo de la lingüística en España", *Nuevos estudios de lingüística general y de teoría literaria*. Madrid: Ariel, pp. 95-103.

Rodríguez Adrados, Francisco (2003): *Defendiendo la enseñanza de los clásicos griegos*. Madrid: Ediciones Clásicas-Fundación Lexis.

Sánchez Ferlosio, Rafael (1997): "La forja de un plumífero". *Archipiélago* 31, pp. 71-89.

Thomsen, Wilhelm (1902): *Historia de la Lingüística*. Madrid: Labor, 1945.